

Reseña

Obras completas de José V. Stalin

Gerardo Peláez Ramos

Presentación

EN OCTUBRE DE 1982, en el diario mexicano *UnomásUno*, este teclador publicó en cuatro entregas una reseña de las *Obras completas* de José Stalin, que, en esta nueva edición es considerablemente ampliada, con la utilización de algunas citas de Edward H. Carr, Vladímir I. Lenin, León D. Trotski, Israel Epstein, G. D. H. Cole, Joachim von Ribbentrop y otros autores sobre problemas de la Revolución rusa, el Estado soviético, la Revolución china y otros procesos y fenómenos desenvueltos entre 1901 y 1940.

Los primeros cinco tomos

A MEDIADOS DE 1981 comenzó a circular, cuando menos en las principales librerías, el tomo 14 de las *Obras completas* de José V. Stalin, alcanzando así la cifra de 15 volúmenes --de un total de 17-- lanzados al mercado por la Editorial Actividad Eda. Esta edición se inició en 1977 con la reproducción en offset de la edición soviética en español de principios de la década de los años 50, misma que llegó hasta el volumen 13. El tomo 17 es la célebre y poco confiable *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS. Compendio*, el cual, originalmente, estaba planeado como tomo 15. Faltan de ser publicados los volúmenes 15 y 16.

Entre los comunistas que se incorporaron a la militancia después de 1956, el desconocimiento de la obra del líder georgiano es prácticamente absoluto, por no hablar de los antistalinistas de profesión que no la conocen ni de broma. Por ello, reseñar así sea de pasada, los textos del máximo dirigente comunista a partir del XIII Congreso del PC (b) de Rusia (mayo de 1924) es algo que, de seguro, tiene cierta utilidad.

Algunas obras de Stalin, como *Cuestiones del leninismo* (su antología más leída y difundida), *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, *El marxismo y la cuestión nacional*, *¿Anarquismo o socialismo?* y *Problemas económicos del socialismo en la URSS* son de fácil consecución, pero de otras no es fácil su localización. De allí el gran acierto de editar sus *Obras completas*.

--I--

EL TOMO 1 DE las *Obras completas* de Stalin trae los escritos de 1901 a 1907, e incluye una introducción de la editorial; un prefacio de la primera edición del Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al CC del PC(b) de la URSS; un prefacio del mismo instituto al primer tomo, y un prólogo del autor.

Este primer tomo transcribe, entre otros textos, “La clase de los proletarios y el partido de los proletarios (A propósito del primer artículo de los Estatutos del partido)”, “La Duma de Estado y la táctica de la socialdemocracia”, “Sobre la revisión del programa agrario (*Discurso pronunciado en la séptima sesión del IV Congreso del POSDR el 13 (26) de abril de 1906*)” y “¿Anarquismo o socialismo?”

En el prólogo, J. V. Stalin aclara que sus trabajos del primer tomo y en parte del segundo “... hay que considerarlos como obras de un marxista joven, que todavía no era un marxista-leninista completamente formado...” Luego pasa a explicar por qué sostenía las tesis “de los viejos marxistas” en torno al programa agrario y las condiciones de la victoria de la revolución socialista; avalaba la tesis del reparto agrario (mientras Lenin defendía la nacionalización de la tierra) y la de la imposibilidad del triunfo de la revolución socialista si el proletariado no constituía la mayoría de la población. El autor explica la tesis de Lenin sobre la revolución ininterrumpida y su teoría de la

revolución socialista (elaborada en 1915-1916) que parte de que al capitalismo se le derroca no donde está más desarrollado, sino donde tiene el frente más débil.

Los textos incluidos en el tomo 1, en su mayoría, fueron publicados en georgiano en periódicos clandestinos del Cáucaso. En el artículo “El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas” (1901), Stalin critica a fondo la “política del kopek” que seguían los economistas y plantea: “...para unir a todos los que participan en este movimiento hace falta una bandera... *Esa bandera es el derrocamiento de la autocracia*”. (p. 23). O, en otras palabras, la necesidad de la lucha política.

El jefe caucasiense esboza, en “Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional”, algunas ideas que desarrollará posteriormente en *El marxismo y la cuestión nacional*. En “Brevemente sobre las discrepancias en el partido”, hace suya la tesis kautskiano-leninista acerca de la aportación desde fuera de la conciencia socialista de la clase obrera: “Había que decir también que la portadora de esta conciencia, la socialdemocracia, está obligada a introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero, a marchar siempre a la cabeza del movimiento y no contemplar el movimiento obrero espontáneo al margen de él, no ir a la zaga”. (p. 95)

En la serie de artículos intitulados “¿Anarquismo o socialismo?”, Stalin somete a una acerba crítica las concepciones anarquistas, a la vez que expone sus ideas sobre el método dialéctico, la teoría materialista y el socialismo proletario.

No puede sino coincidir con E. H. Carr cuando señala en *Estudios sobre la revolución*: “... el primer volumen de sus obras viene a refutar en gran medida la leyenda fomentada por Souvarine y otros de que el dirigente soviético es un ignorante semianalfabeto, que repite y distorsiona las ideas ya vulgarizadas de otros, un político, burócrata o administrador despreocupado por las teorías e incapaz de entenderlas”. [1]

--II--

EL TOMO 2 DE las *Obras completas* de José V. Stalin comprende los textos del período 1907-1913, destacando los siguientes: “Prólogo a la edición georgiana del folleto de C. Kautsky ‘Fuerzas motrices y perspectivas de la Revolución rusa’”; “El Congreso de Londres del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (*Apuntes de un delegado*)”; “Mandato a los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado, aprobado en la asamblea de apoderados de la curia obrera en la ciudad de Bakú el 22 de septiembre de 1907”; “El terror económico y el movimiento obrero”; “La crisis del partido y nuestras tareas”; “Mandato de los obreros de Petersburgo a su diputado obrero”; “Las elecciones en Petersburgo (*Carta de San Petersburgo*)” y, sobre todo, la principal obra teórica de Stalin, “El marxismo y la cuestión nacional”.

Este tomo es importante porque muestra, aun en el plano teórico, el ascenso del revolucionario georgiano de un profesional de provincia a un dirigente nacional del Partido Bolchevique, y su primera estancia importante en el extranjero que le permite elaborar y publicar su máxima obra teórica.

En el “Prólogo a la edición georgiana del folleto de C. Kautsky ‘Fuerzas motrices y perspectivas de la Revolución rusa’”, señala que el intelectual austriaco-alemán es “un eminente teórico de la socialdemocracia”, “un investigador profundo y concienzudo de los problemas de la táctica” y un camarada “imparcial y experto”; esto es justo precisarlo porque años después el líder caucasiense rehará la historia con fines de política inmediata y coyuntural; en este texto, defiende la política bolchevique acerca de la hegemonía proletaria en la revolución democrático-burguesa en Rusia.

Stalin concluye, en el escrito citado: “Como veis, el destacado teórico de la socialdemocracia Kautsky y los bolcheviques están plenamente de acuerdo”. (p. 13)

Es frecuente oír hablar sobre la pequeñez del Partido Bolchevique; pero tal afirmación no es del todo exacta. Por ejemplo, Stalin informa en el artículo “El Congreso de Londres del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia”: “Al congreso han asistido en total unos 330 delegados. 302 tenían voz y voto y representaban a más de 150,000 miembros del partido; los restantes tenían sólo voz. Por fracciones, los delegados (con voz y voto) estaban distribuidos, aproximadamente, de la siguiente manera: 92 bolcheviques, 85 mencheviques, 54 bundistas, 45 polacos y 26 letones”. (p. 50)

Más adelante agrega: “Tienen particular interés los discursos de la camarada Rosa Luxemburgo... Mostrándose de completo acuerdo con los bolcheviques en las cuestiones relativas al papel del proletariado como jefe de la revolución, al papel de la burguesía liberal como fuerza antirrevolucionaria, etc., etc., R. Luxemburgo criticó a los líderes del menchevismo, Plejánov y Axelrod, calificándolos de oportunistas y comparando su posición con la posición de los jauresistas en Francia. Yo sé, dijo Rosa Luxemburgo, que también los bolcheviques tienen algunos yerros, sus rarezas, excesiva intransigencia, pero yo los comprendo plenamente y los justifico: no se puede por menos de ser firme como la roca a la vista de esa masa informe y gelatinosa que es el oportunismo menchevique...” (p. 67)

Posteriormente, Stalin analizará en otra forma a la gran revolucionaria judía polaca.

El líder bolchevique afirma en el artículo “El terror económico y el movimiento obrero”: “¡No, camaradas! No es propio de nosotros asustar a la burguesía con unos cuantos atentados desde las encrucijadas: dejemos que se ocupen de tales ‘asuntos’ ciertos terroristas. ¡Nosotros debemos actuar abiertamente contra la burguesía, debemos tenerla amedrentada constantemente, hasta la victoria definitiva! Y para ello lo que hace falta no es el terror económico, sino una fuerte organización de masas, capaz de llevar a los obreros a la lucha”. (p. 118)

La proclama de marzo de 1912, “¡Por el partido!”, escrita por Stalin, lleva la firma del Comité Central del POSDR. El dirigente bolchevique entra a formar parte de este órgano de dirección en enero de ese año. El manifiesto “Viva el Primero de Mayo!”, de abril de 1912, también es suscrito por el CC del partido.

En este tomo es de destacar “El marxismo y la cuestión nacional”, alabada incluso por Trotsky [2], donde Stalin polemiza con la escuela austriaca y otras corrientes del pensamiento socialista. Para el jefe bolchevique: “Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura”. (p. 136)

Durante décadas la concepción leninista-staliniana de nación prevaleció en las filas del movimiento comunista internacional. Empero, la aparición de nuevas naciones en países atrasados y de desarrollo medio pone de manifiesto la necesidad de profundizar en torno al problema nacional.

--III--

EL TOMO 3, QUE abarca de marzo a octubre de 1917 (cómputo antiguo), es un volumen importante para la mejor comprensión del proceso de la Revolución rusa, ya que contiene los textos stalinistas desde poco después de la Revolución de Febrero hasta la Revolución de Octubre, evidenciándose las diferencias tácticas entre J. V. Stalin y Vladímir I. Lenin.

En este volumen, se incluyen, entre otros, los siguientes materiales: “Los soviets de diputados obreros y soldados”; “Sobre las condiciones para la victoria de la Revolución rusa”; “La VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSDR (bolchevique). 24-29 de abril de 1917”; “Contra las manifestaciones dispersas”; “A todos los trabajadores, a todos los obreros y soldados de Petrogrado”; “En la manifestación”; “Discursos pronunciados en la Conferencia Urgente de la Organización de Petrogrado del POSDR (bolchevique). 16-20 de julio de 1917”; “Intervenciones en el VI Congreso del POSDR (bolchevique). 26 de julio-3 de agosto de 1917”; “¿Quién sabotea las elecciones a la Asamblea Constituyente?”, y “¿Quién necesita el Anteparlamento?”

La casa editorial apunta: “Otra cuestión que concierne directamente a este tomo, es la falta de escritos de Stalin entre marzo 1913 y marzo 1917. Esto es comprensible, puesto que durante este período estuvo encarcelado, deportado y continuamente vigilado por la policía; sin embargo, esta explicación no logra satisfacer completamente al investigador, puesto que anteriormente, y por cierto varias veces, estando encarcelado y deportado no dejó de escribir numerosos trabajos que fueron transmitidos y publicados a pesar de la vigilancia”. (pp. V-VI)

Stalin, en “Sobre las condiciones para la victoria de la Revolución rusa”, coincide con Lenin en la caracterización de la situación en Rusia, aunque no saca las mismas conclusiones: “Reflejo de este hecho ha sido la dualidad de poderes, la división efectiva del poder entre el Gobierno Provisional y el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, división que no da sosiego a los mercenarios de la contrarrevolución. De una parte, el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de

Petrogrado, como órgano de la lucha revolucionaria de los obreros y de los soldados, y de otra parte, el Gobierno Provisional, como órgano de la burguesía moderada, asustada ante los ‘excesos’ de la revolución y que ha encontrado apoyo en la inercia de las provincias: tal es el panorama”. (p. 13)

Mientras tanto, Lenin, en *Cartas desde lejos* (primera carta, escrita el 7 de marzo y publicada los días 21 y 22 del mismo mes), llama al proletariado a “preparar vuestro triunfo en la segunda etapa de la revolución”. [3]

El jefe caucasiense pronuncia un discurso, en la Conferencia de Abril del Partido Bolchevique, en apoyo a la resolución de Lenin sobre el momento actual. A partir de aquí, en lo general, Stalin se alineará antes de Octubre con las posiciones del máximo dirigente del bolchevismo.

El autor señala en “Los resultados de las elecciones municipales en Petrogrado”: “...Los electores han optado. De los 800,000 votantes, más de 400,000 se han pronunciado por el bloque de los defensistas; un poco más de 160,000, por los demócratas constitucionalistas, con la particularidad de que éstos no han obtenido la mayoría en ningún distrito; más de 160,000, por los bolcheviques, con la particularidad de que en el distrito más proletario de la capital, el de Víborg, éstos han obtenido la mayoría absoluta. El resto de los votos (un número *insignificante*) se lo han repartido los treinta grupos y grupitos ‘sin partido’, ‘por encima de los partidos’ y otras agrupaciones circunstanciales”. (pp. 98-99)

En el mismo artículo, Stalin proporciona los datos siguientes: “Nuestro partido tiene en Petrogrado de 23,000 a 25,000 afiliados; la tirada de ‘Pravda’ es de 90,000 a 100,000 ejemplares, de los que 70,000 corresponden a Petrogrado...” (p. 100)

El líder bolchevique escribe sobre la manifestación del 18 de junio: “...A cada instante se oye gritar: ‘¡Abajo los diez ministros capitalistas!’; ‘¡Todo el poder al Soviet de Diputados Obreros y Soldados!’ Y, en respuesta, llega de todos lados un ensordecedor ‘¡hurra!’ de aprobación!” (p. 107)

Stalin presenta, en el VI Congreso del Partido Bolchevique, el informe sobre la gestión del Comité Central, es decir, el documento central de discusión de la reunión. Las labores congresales se desarrollan bajo su dirección. Sostiene: “En segundo lugar, a propósito de la no comparecencia de Lenin y Zinóviev ante los ‘tribunales’. En el momento presente, aún no está claro en manos de quién se encuentra el poder. No existen garantías de que, si comparecen, no sean objeto de brutales violencias... En consecuencia... para los camaradas no tiene ningún sentido comparecer ante los ‘tribunales’...” (pp. 184-185)

El 13 de octubre, como otros líderes bolcheviques, el dirigente georgiano plantea en un artículo: “Ha llegado el momento en que, por fin, debe ser llevada a la práctica la consigna de ‘¡Todo el poder a los soviets!’” (p. 395)

En la reunión del CC, del 16 de octubre, Stalin concluye: “El día de la insurrección debe ser convenientemente elegido. Sólo así se debe comprender la resolución...” (p. 409)

--IV--

EL TOMO 4 INCLUYE los textos de noviembre de 1917 a 1920, esto es, los primeros meses del Poder soviético y los años clave de la guerra civil, contándose entre otros, “Discurso en el Congreso de Helsingfors del Partido Obrero Socialdemócrata de Finlandia. 14 de noviembre de 1917”; “Sobre la Rada ucraniana. Discurso pronunciado el 14 de diciembre de 1917 en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia”; “Intervención en la reunión del Comité Central del POSDR(b) a propósito de la paz con los alemanes. 11 de enero de 1918. (Breve referencia de las actas)”; “Intervenciones en el III Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia. 10-18 de enero de 1918”; “Principios generales de la Constitución de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia. Proyecto aprobado por la Comisión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia encargada de redactar la Constitución de la República Soviética”; “La Revolución de Octubre y la cuestión nacional”; “Informe de la Comisión del CC del partido y del Consejo de Defensa al camarada Lenin acerca de las causas de la caída de Perm en diciembre de 1918”; “Discurso de apertura del II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los Pueblos de Oriente. 22 de noviembre de 1919”; “La situación militar en el Sur”, y “¡Viva la Armenia soviética!”

Stalin plantea en el “Discurso en el Congreso de Helsingfors del Partido Obrero Socialdemócrata de Finlandia”: “¡Plena libertad de estructurar su vida al pueblo finlandés, como a los demás pueblos de Rusia! ¡Unión voluntaria y honrada del pueblo finlandés con el pueblo ruso! ¡Ninguna tutela, ningún control desde arriba sobre el pueblo finlandés! Tales son los principios rectores del Gobierno de Comisarios del Pueblo”. (p. 4)

En “Sobre la Rada ucraniana”, afirma: “La Rada arranca del principio del reparto del poder entre la burguesía, de un lado, y el proletariado y el campesinado, de otro, mientras que los soviets niegan tal división y entregan todo el poder al pueblo, sin la burguesía. Por eso, la Rada opone a la consigna de ‘Todo el poder a los soviets’ (es decir, al pueblo) su consigna de ‘Todo el poder a los órganos de la administración autónoma de las ciudades y de los zemstvos (es decir, al pueblo y a la burguesía)”. (p. 16)

El jefe bolchevique, en “Sobre la independencia de Finlandia”, sostiene: “Se puede censurar al Consejo de Comisarios del Pueblo, se le puede criticar, pero no hay nadie capaz de afirmar que deja sin cumplir sus promesas, pues no hay fuerza que pueda obligarle a retractarse de ellas. Lo hemos demostrado al acoger con absoluta imparcialidad las exigencias de la burguesía finlandesa reclamando la independencia de Finlandia y al promulgar en el acto el decreto de independencia de Finlandia”. (p. 25)

En las actas del CC del POSDR(b), del 11 de enero de 1918, queda asentado: “El camarada *Stalin* considera que, si se acepta la consigna de guerra revolucionaria, haremos el juego al imperialismo. La posición mantenida por Trotski no puede calificarse de posición. En Occidente no hay movimiento revolucionario, éste no se manifiesta en hechos, existe únicamente en potencia, y, claro, en nuestra actividad práctica no podemos apoyarnos sólo en lo potencial...” (p. 28)

Como es sabido, en los primeros meses del Poder soviético, en Rusia prevaleció un régimen muy democrático; ejemplo de dicha democracia es el siguiente planteamiento staliniano en 1918: “... Los representantes de los obreros no sólo necesitamos que el pueblo vote, sino que gobierne. No ejercen el poder los que eligen y votan, sino los que gobiernan...” (p. 39)

En “Principios Generales de la Constitución de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia”, precisa: “La misión principal de la Constitución de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia, destinada al actual momento de transición, consiste en establecer la dictadura del proletariado urbano y rural y de los campesinos pobres representada por un fuerte Poder soviético de toda Rusia, a fin de aplastar por completo a la burguesía, acabar con la explotación del hombre por el hombre e instaurar el socialismo, sistema en el que no habrá ni división de clases ni poder del Estado”. (p. 82)

Durante la guerra civil, Stalin impone medidas centralistas, pasando muchas veces por diversas instancias del partido y el Estado. Ilustran esta situación los siguientes textos: “...Me he visto obligado a nombrar comisarios especiales, que ya ponen orden, a pesar de las protestas de las juntas...” (p. 120) “...será hecho todo lo necesario para precaver posibles sorpresas. Esté seguro [Lenin] de que no nos temblará la mano...” (p. 122) “...yo mismo destituiré, sin más formalidades, a los jefes de ejército y comisarios que lo echan todo a perder. Así me lo dictan los intereses de la causa, y, naturalmente, la falta de un pedazo de papel firmado por Trotski no me detendrá”. (p. 125)

El dirigente caucásico somete a crítica, en “La lógica de las cosas”, las Tesis del CC del Partido Menchevique, las cuales reconocen la Revolución de Octubre como “una necesidad histórica”, rechazan “toda colaboración política con las clases enemigas de la democracia” y se oponen a la “lucha armada contra el gobierno soviético”; pero, a la vez, combaten los órganos extraordinarios de represión y los tribunales extraordinarios y piden el cese del terror político y económico.

Ya el 6 de noviembre de 1918, Stalin da su versión de cómo se dirigió la Revolución de Octubre: “El inspirador de la insurrección, desde el principio hasta el fin, fue el Comité Central del Partido, bajo la dirección del camarada Lenin. Vladímir Ilich vivía entonces clandestinamente en Petrogrado, en el distrito de Víborg. El 24 de octubre, por la tarde, fue llamado al Smolny para dirigir el movimiento”. (p. 159)

El Comisario del Pueblo de Nacionalidades, en febrero de 1919, llega a la conclusión de que: “El mundo se ha dividido resuelta e irrevocablemente en dos campos: el campo del imperialismo y el campo del socialismo”. (p. 243)

En 1919 informa: "...En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en octubre de 1917, el partido tiene ya la mayoría absoluta de los votos (del 65 al 70%)..." (p. 253). Luego pasa a indicar el fortalecimiento sucesivo de este partido.

El jefe comunista expone, el 7 de enero de 1920, el carácter profundamente nacional del Poder soviético: "...la victoria de Denikin y de Kolchak significaría la pérdida de la independencia de Rusia, su conversión en vaca lechera de los dueños de la bolsa de oro anglofrancesa. En este sentido, el gobierno Denikin-Kolchak es de lo más antipopular y antinacional. En este sentido, el gobierno soviético es el único popular y el único nacional, en la mejor acepción de la palabra, pues no sólo trae consigo la emancipación de los trabajadores del capital, sino también la emancipación de toda Rusia del yugo del imperialismo mundial y la conversión de Rusia, de colonia, en país independiente y libre". (pp. 301-302)

A fines de octubre de 1920 realiza un análisis del momento político: "...Rusia ofrece un cuadro completamente distinto. Siberia, Ucrania, el Cáucaso y el Turkestán han sido ya liberados. Parte de los jóvenes Estados burgueses (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia) han sido neutralizados. El movimiento revolucionario en los países del Occidente va en ascenso, fortaleciendo la III Internacional, su organismo de combate, y la Entente no se atreve ya a soñar con una intervención armada directa en los asuntos de Rusia..." (p. 399)

--V--

EL TOMO 5, QUE engloba los años 1921-1923, incluye textos como "Las tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional. *Tesis para el X Congreso del PC(b) de Rusia, aprobadas por el CC del partido*"; "Sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. *Informe pronunciado ante el I Congreso de los Soviets de la URSS el 30 de diciembre de 1922*"; "En torno a la cuestión de la estrategia y de la táctica de los comunistas rusos", y "La discusión, Rafaíl, los artículos de Preobrazhenski y Saprónov y la carta de Trotski".

Este volumen es importante debido a que, entre otras cosas, permite seguir los pasos del arribo de Stalin a la máxima dirección del partido, y, con ello, a la jafatura del Estado.

En "Nuestras discrepancias" indica: "Un grupo de funcionarios del partido, con Trotski a la cabeza, embriagados por los éxitos de los métodos militares en el ejército, supone que es posible y necesario trasplantar estos métodos a los medios obreros, a los sindicatos, con el fin de lograr análogos éxitos en el fortalecimiento de los sindicatos, en el renacimiento de la industria. Pero este grupo olvida que el ejército y la clase obrera son dos medios distintos y que el método que es adecuado para el ejército puede ser inadecuado y pernicioso para la clase obrera y sus sindicatos". (p. 6)

El X Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado del 8 al 16 de marzo de 1921, suprime las fracciones en el partido y se enfrenta a la insurrección de Cronstadt, derrotándola por medio de la fuerza militar. Stalin presenta un informe sobre las tareas partidarias en la cuestión nacional y elabora una orientación clara en el frente diplomático, al manifestar: "...Chicherin comete un segundo error. Subestima las contradicciones existentes entre las grandes potencias dominantes y los Estados nacionales recientemente constituidos (Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, etc.)... La razón de ser del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros consiste precisamente en tener en cuenta todas estas contradicciones, en apoyarse en ellas, en maniobrar en el marco de las mismas..." (p. 44)

En apoyo al Plan de electrificación de Rusia, se dirige a Lenin: "Recordará usted el 'plan' de Trotski del año pasado (sus tesis) para el 'resurgimiento económico' de Rusia sobre la base de aplicar en gran escala a los escombros de la industria de preguerra el trabajo de una masa obrera *campesina* no calificada (los Ejércitos del Trabajo). ¡Qué mediocridad, qué atraso en comparación con el plan Goelró! ¡Un artesano medieval que se imagina ser un personaje de Ibsen, llamado a 'salvar' a Rusia con una vieja saga...! (p. 52)

Stalin dice en "Las tareas inmediatas del comunismo en Georgia y en la Transcaucasia": "... Debéis tener presente que nuestro partido es el partido gobernante, que en él entran frecuentemente, o tratan de entrar, grupos enteros de arribistas, de elementos inseguros y ajenos al espíritu proletario... EL Partido Comunista de Rusia no tiene más que 700,000 afiliados. Os puedo asegurar, camaradas, que el partido hubiera podido elevar el número de sus militantes a siete millones, si lo hubiera querido

y si no supiera que 700,000 comunistas firmes son una fuerza más seria que siete millones de compañeros de viaje, que nadie necesita y que no sirven para nada...” (pp. 103-104)

El dirigente georgiano narra, en el décimo aniversario de *Pravda*, los orígenes del periódico: “Fue a mediados de abril de 1912, una tarde, en casa del camarada Poletáiev, cuando dos diputados de la Duma (Pokrovski y Poletáiev), dos literatos (Olminski y Baturin) y yo, miembro del CC (por mi condición de militante clandestino, me había acogido al ‘derecho de asilo’ del ‘inmune’ Poletáiev), nos pusimos de acuerdo sobre la plataforma de ‘Pravda’ y preparamos el primer número del periódico. No recuerdo si asistieron a aquella reunión Demán Bedni y Danílov, activos colaboradores de ‘Pravda’”. (pp. 187-188)

Al fundarse la URSS, el 30 de diciembre de 1922, Stalin asegura: “...el día de hoy no es sólo un día de balance; es, al mismo tiempo, el día del triunfo de la nueva Rusia sobre la vieja, sobre la Rusia gendarme de Europa, sobre la Rusia verdugo de Asia. El día de hoy es una jornada de triunfo de la nueva Rusia, que ha roto las cadenas de la opresión nacional, que ha organizado la victoria sobre el capital, que ha creado la dictadura del proletariado, que ha despertado a los pueblos de Oriente, que alienta a los obreros del Occidente, que ha convertido la roja enseña, de bandera de partido, en bandera de Estado y ha agrupado en torno a esta bandera a los pueblos de las repúblicas soviéticas para unirlos en un solo Estado, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, prototipo de la futura República Socialista Soviética Mundial”. (p. 168)

En el XII Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado del 17 al 25 de abril de 1923, desarrolla la idea de las *correos de transmisión*: “Tales son las correas de transmisión, los organismos de masas que rodean a nuestro partido y que, ligándolo a la clase obrera, le permiten convertirse en la vanguardia y transformar la clase en ejército.

“Esa es la red de conexiones y la red de centros transmisores, por medio de los cuales el partido, a diferencia del mando militar, se convierte en la vanguardia, y la clase obrera, de masa dispersa, se transforma en un verdadero ejército político”. (p. 218)

En el mismo congreso, reconoce la existencia de *su fracción*: “...Osinski ha elogiado al camarada Stalin, ha elogiado a Kámenev y ha coceado a Zinóviev, pensando que es suficiente por ahora eliminar a uno y que luego le llegará el turno a los demás. Osinski se propone descomponer el núcleo que se ha constituido en el seno del Comité Central durante años de trabajo, para luego descomponerlo todo poco a poco, paso a paso. Si piensa en serio perseguir ese objetivo, si piensa en serio emprender esos ataques contra uno u otro miembro del núcleo de nuestro Comité Central, debo advertirle que chocará con una muralla, contra la cual me temo que se estrelle”. (p. 240)

En esa misma reunión, Stalin se lanza contra el nacionalismo de las pequeñas nacionalidades y, en general, de las nacionalidades no rusas, aunque señala: “...el nacionalismo anti-ruso es una forma defensiva, de tipo deformado de defensa contra el nacionalismo gran ruso, contra el chovinismo gran ruso...” (p. 263)

El secretario general --con Lenin prácticamente al borde de la tumba-- inicia la ofensiva general en contra de Trotski y el trotskismo: “En primer lugar, debo deshacer un posible malentendido. Trotski, como se ve por su carta, se incluye en la vieja guardia bolchevique, manifestándose dispuesto a cargar con las posibles acusaciones que puedan recaer sobre la cabeza de la vieja guardia, si en realidad ésta entra en vías de degeneración. Hay que reconocer que esta disposición a sacrificarse es, indudablemente, un rasgo de nobleza. Pero yo debo defender a Trotski de Trotski, pues, por causas comprensibles, no puede y no debe asumir la responsabilidad por la posible degeneración de los cuadros fundamentales de la vieja guardia bolchevique. El sacrificio, naturalmente, está bien, pero ¿lo necesitan los viejos bolcheviques? Yo creo que no lo necesitan”. (p. 406)

Estos primeros cinco volúmenes de las *Obras completas en 17 tomos* de J. V. Stalin representan, sin duda alguna, una aportación para los historiadores, sociólogos y militantes de izquierda interesados en el estudio del nacimiento, desarrollo y triunfo del Partido Bolchevique, así como en su proceso de burocratización. Se puede estar en contra de la obra y la acción de José Vissariónovich Dzhughashvili, pero no se puede ignorarlas. Su lectura es necesaria.

Notas

Todos los subrayados en la citas de Stalin pertenecen a éste.

- 1) E. H. Carr, *Estudios sobre la revolución*, Madrid, Alianza Ed., 2ª ed., 1970, p. 198.
- 2) León Trotsky, “Stalin”, en *Obras de...*, t. 14, México, Juan Pablos Ed., 1973, pp. 207-209.
- 3) V. I. Lenin, “Cartas desde lejos”, en *Obras escogidas en doce tomos*, t. VI, Moscú, Ed. Progreso, 1976, p. 204.

*J. V. Stalin, *Obras completas en 17 tomos*, tt. 1-5, México, Ed. Actividad Eda, 1977-1978.

Los tomos 6-10

LA MUERTE DE Lenin recrudesció en el Partido Bolchevique la lucha ideológica y política entre los representantes de las fuerzas del aparato y los representantes de las diversas oposiciones. Al frente de los primeros quedó José V. Stalin y al frente de la Oposición de Izquierda, León D. Trotsky. El desenlace, en última instancia, lo decidieron el aislamiento de la Revolución rusa, el cansancio de la clase obrera y el pueblo soviéticos, la “estabilización relativa” del capitalismo, el poder de la burocracia y los errores de los trotskistas y otros opositores.

El triunfo del stalinismo marcará un largo período del movimiento obrero y comunista internacional, en un sentido negativo.

--VI--

EL TOMO 6, DEDICADO al año 1924, incluye entre otros textos: “XIII Conferencia del PC(b) de Rusia. 16-18 de enero de 1924”; “Lenin. Discurso pronunciado en una velada de los alumnos de la escuela militar del Kremlin. 28 de enero de 1924”; “Los fundamentos del leninismo. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov”; “XIII Congreso del PC(b) de Rusia. 23-31 de mayo de 1924”; “Sobre el Partido Comunista de Polonia. Discurso pronunciado en la reunión de la Comisión Polaca de la Internacional Comunista. 3 de julio de 1924”; “La situación internacional”; “¿Trotskismo o leninismo? Discurso en el pleno del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. 19 de noviembre de 1924”, y “La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos. Prefacio al libro ‘Camino de Octubre’”.

En la “XIII Conferencia del PC(b) de Rusia”, Stalin precisa: “El cuarto error cometido por Trotski consiste en que ha opuesto la juventud a los cuadros de nuestro partido, en que ha acusado gratuitamente de degeneración a nuestros cuadros. Trotski ha aplicado un mismo rasero a nuestro partido y al partido de los socialdemócratas alemanes, ha invocado el ejemplo de algunos discípulos de Marx, viejos socialdemócratas, que degeneraron, y de ello ha sacado la conclusión de que nuestros cuadros del partido se hallan ante igual peligro de degeneración. En realidad, habría que reírse de que hoy, a los seis años de Poder soviético, un miembro del Comité Central, un hombre que ayer luchaba contra el bolchevismo, del brazo de los oportunistas y de los mencheviques, intente afirmar, aunque sea en forma hipotética, que los cuadros de nuestro partido, nacidos, desarrollados y fortalecidos en la lucha contra el menchevismo y el oportunismo, que esos cuadros están a punto de degenerar...” (p. 17)

Líneas después abunda: “Resultaba un poco ridículo oír hablar de democracia a Trotski, a ese mismo Trotski que en el X Congreso del partido exigía que *se sacudiese* a los sindicatos *desde arriba*. Pero sabíamos que entre el Trotski del período del X Congreso y el Trotski de nuestros días no había gran diferencia, pues lo que quería entonces, era lo mismo que quiere ahora: que se sacuda a los cuadros leninistas. La única diferencia es que en el X Congreso sacudía a los cuadros leninistas desde arriba, en el *terreno sindical*, y ahora sacude a los mismos cuadros leninistas desde abajo, en el *terreno del partido*. Necesita la democracia como caballo de batalla, como una maniobra estratégica. Ésa es toda la música”. (p. 23)

El dirigente caucasiano afirma en la misma conferencia: "...Antónov ha sido destituido de su puesto en la Dirección Política del Ejército Rojo por un acuerdo del Buró de Organización del CC ratificado por el pleno del CC. Ha sido destituido, ante todo, por haber enviado una circular convocando una conferencia de las células de las escuelas superiores militares y de la flota aérea con el siguiente orden del día: situación internacional, edificación del partido, etc., etc., sin haberlo puesto en conocimiento del CC y sin haberlo acordado con él, aunque Antónov sabía que la Dirección Política del Ejército Rojo está equiparada a una sección del CC... ha enviado a todas las células militares una circular sobre las formas de aplicación de la democracia interna del partido, contra la voluntad del CC... ha enviado al CC y a la CCC una carta de lo más indecente por su tono y de lo más inadmisibles por su contenido, amenazando al CC y a la CCC con llamar al orden a los 'jefes ensoberbecidos'..."

"...no puede permitirse que el responsable de la Dirección Política del Ejército Rojo... se niegue sistemáticamente a trabajar en contacto con su CC; no puede permitirse que un funcionario responsable pisotee las reglas elementales de la decencia. No puede confiarse a un camarada así la educación del Ejército Rojo..." (pp. 43-44)

En "Con motivo de la muerte de Lenin" (enero de 1924), desarrolla la idea del carácter especial de los comunistas: "Nosotros, los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. Nosotros formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más alto que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada más alto que el título de miembro del partido cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No es dado a todos ser miembro de este partido..." (p. 47)

El autor jura en el mismo texto: "*Al dejarnos, el camarada Lenin nos legó que permaneciésemos fieles a los principios de la Internacional Comunista. ¡Te juramos, camarada Lenin, que no regatearemos nuestra vida para fortalecer y extender la unión de los trabajadores del mundo entero: la Internacional Comunista!*" (p. 53)

Salta a la vista que el juramento anterior Stalin lo deshizo en mayo-junio de 1943 al disolver la Comintern.

El líder comunista narra cómo conoció a Lenin: "Vi por primera vez a Lenin en diciembre de 1905, en la conferencia bolchevique de Tammerfors (Finlandia). Esperaba ver al águila de las montañas, al gran hombre de nuestro partido, a un hombre no sólo grande desde el punto de vista político, sino también, si queréis, desde el punto de vista físico, porque me imaginaba a Lenin como a un gigante apuesto e imponente. Cuál no sería mi decepción, cuando vi a un hombre de lo más corriente, de talla inferior a la media y que no se diferenciaba en nada, absolutamente en nada, de los demás mortales..."

"Es costumbre que los 'grandes hombres' lleguen tarde a las reuniones, para que los asistentes esperen su aparición con el corazón en suspenso; además, cuando va a aparecer el 'gran hombre', los reunidos se advierten: 'Chist... silencio...', ¡ahí viene!" Este ceremonial no me parecía superfluo, pues impone, inspira respeto. Cuál no sería mi decepción, cuando supe que Lenin había llegado a la reunión antes que los delegados y que, metido en un rincón, platicaba del modo más sencillo y natural con los delegados más sencillos de la conferencia. No oculto que esto me pareció entonces una infracción de ciertas normas imprescindibles". (p. 56)

La clásica definición staliniana del leninismo, la da en "Los fundamentos del leninismo" (su folleto más difundido): "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular... Lenin, discípulo de Marx y de Engels, actuó en el período del imperialismo desarrollado, en el período en que se despliega la revolución proletaria, cuando la revolución proletaria ha triunfado ya en un país, ha destruido la democracia burguesa y ha inaugurado la era de la democracia proletaria, la era de los soviets". (p. 73)

El jefe del aparato del partido y el Estado, llega a una conclusión teórica cuyo antecedente se hallaba en el socialdemócrata de derecha bávaro George Heinrich von Vollmar: "Pero derrocar el poder de la burguesía e instaurar el poder del proletariado en un solo país no significa todavía garantizar el triunfo completo del socialismo. Después de haber consolidado su poder y arrastrado consigo a los campesinos, el proletariado del país victorioso puede y debe edificar la sociedad socialista. Pero ¿significa esto que, con ello, el proletariado logrará el triunfo completo, definitivo, del

socialismo, es decir, significa esto que el proletariado puede, con las fuerzas de un solo país, consolidar definitivamente el socialismo y garantizar completamente al país contra una intervención y, por tanto, contra la restauración? No. Para ello es necesario que la revolución triunfe, por lo menos, en algunos países...” (pp. 110-111)

En el XIII Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado los días 23-31 de mayo de 1924, informa: “...Al iniciar sus labores el XII Congreso, el partido tenía poco más de 485,000 miembros y candidatos. Hoy son 472,000, sin contar la promoción leninista. Con la promoción leninista, si tomamos los datos al 1 de mayo (hasta esta fecha se dio ingreso a 128,000 personas), en el partido hay 600,000 miembros y candidatos. Si damos por hecho que dentro de unas dos semanas la promoción leninista será, por lo menos, de 200,000 personas, el número de miembros y candidatos al partido puede fijarse entre 670,000 y 680,000”. (p. 211)

En el mismo congreso, critica a Trotski y sus seguidores: “...el mayor peligro --dice Trotski-- consiste en la burocratización del aparato del partido. Eso también es falso. El peligro no consiste en eso, sino en la posibilidad de que el partido se aisle de las masas sin-partido...” (p. 239)

En “La situación internacional”, de septiembre del mismo año, anticipa la teoría del *socialfascismo*: “...el fascismo es una organización de choque de la burguesía y que cuenta con el apoyo activo de la socialdemocracia. La socialdemocracia es, objetivamente, el ala moderada del fascismo. No hay razones para suponer que la organización de choque de la burguesía pueda obtener éxitos decisivos en los combates o en la gobernación del país sin el apoyo activo de la socialdemocracia. Tampoco hay razones para suponer que la socialdemocracia pueda obtener éxitos decisivos en los combates o en la gobernación del país sin el apoyo activo de la organización de choque de la burguesía. Estas organizaciones no se excluyen, sino que se complementan. No son antípodas, sino gemelas. El fascismo es el bloque político tácito de estas dos organizaciones fundamentales, surgido en la situación creada por la crisis del imperialismo en la postguerra para luchar contra la revolución proletaria...” (pp. 296-297)

Stalin rehace la historia de Octubre, en “¿Trotskismo o leninismo?”: “...Se elige un centro *práctico* para dirigir la organización de la insurrección. ¿Quiénes pasan a formar parte de dicho centro? Para él son elegidos cinco camaradas: Sverdlov, Stalin, Dzerzhinski, Búbnov y Uritski. Tareas del centro práctico: dirigir todos los organismos de preparación práctica de la insurrección, de acuerdo con las directivas del Comité Central. Como veis, en esta reunión del CC, ocurrió algo ‘terrible’, es decir, Trotski, el ‘inspirador’, la ‘figura principal’, el ‘único dirigente’ de la insurrección, no fue elegido, de ‘modo extraño’, para el centro práctico llamado a dirigir la insurrección...” (p. 344)

En “La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos”, expone que Lenin descubrió la “ley del desarrollo económico y político desigual y a saltos de los países capitalistas”.

--VII--

EL TOMO 7, QUE abarca el año 1925, incluye, entre otros, los siguientes trabajos: “Sobre la perspectiva del PC de Alemania y sobre la bolchevización. *Entrevista con Herzog, miembro del PC de Alemania*”; “La situación internacional y las tareas de los partidos comunistas”; “Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del PC(b) de Rusia. *Informe ante el activo de la organización de Moscú del PC(b) de Rusia. 9 de mayo de 1925*”, y “XIV Congreso del PC(b) de la URSS. *18-31 de diciembre de 1925*”.

Fundamentando la lucha contra Trotski, sostiene: “Hubiera sido estúpido comenzar la Revolución de Octubre con la convicción de que el proletariado victorioso de Rusia, aun contando con la simpatía manifiesta de los proletarios de los otros países, ‘no podría sostenerse frente a la Europa conservadora’ si no se daba la victoria en varios países. Eso no es marxismo, sino oportunismo del más vulgar, trotskismo y todo lo que se quiera...” (pp. 16-17)

En el XIV Congreso del PC(b) de la URSS, celebrado en diciembre de ese año, el nuevo jefe mayor del bolchevismo señala: “...El capitalismo está saliendo o ha salido del caos en la producción, en el comercio y en las finanzas que sobrevino después de la guerra y al cual se vio arrastrado. Eso es lo que nuestro partido ha llamado la estabilización parcial o temporal del capitalismo. ¿Qué significa eso? Significa que la producción y el comercio de los países capitalistas, tras de haber decaído terriblemente en el período de crisis de postguerra (me refiero a 1919-1920), han comenzado a

progresar, y el poder político de la burguesía ha empezado a fortalecerse más o menos. Significa que el capitalismo ha logrado salir temporalmente del caos en que se vio sumergido después de la guerra”. (pp. 271-272)

En el mismo congreso, plantea: “A propósito, dos palabras acerca de una de las fuentes de reserva: el vodka. Hay gente que piensa que se puede construir el socialismo con guante blanco. ¡Eso es un error, camaradas! Si no tenemos empréstitos, si somos pobres de capitales y, además, no podemos dejarnos avasallar por los capitalistas de la Europa Occidental, si no podemos aceptar las condiciones avasalladoras que nos proponen y que hemos rechazado, nos queda una sola salida: buscar fuentes de reservas en otros terrenos. Con todo, eso es mejor que el avasallamiento. Aquí hay que elegir entre el avasallamiento y el vodka, y los hombres que piensan que se puede construir el socialismo con guante blanco, se equivocan de medio a medio”. (p. 353)

--VIII--

EL TOMO 8 DE las *Obras completas* de J. V. Stalin, compuesto por los escritos de enero-noviembre de 1926, incluye “Cuestiones del leninismo”; “Sobre la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país. *Contestación al camarada Pokóev*”; “La situación económica de la Unión Soviética y la política del partido. *Informe ante el activo de la organización de Leningrado sobre las labores del pleno del CC del PC(b) de la URSS. 13 de abril de 1926*”; “El Comité Anglo-ruso. *Discurso en la reunión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. 7 de agosto de 1936*”; “La desviación socialdemócrata en nuestro partido. *Informe en la XV Conferencia del PC(b) de la URSS. 1 de noviembre de 1925*”, y “Las perspectivas de la revolución en China. *Discurso en la Comisión China del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. 30 de noviembre de 1926*”.

El dirigente caucásico, reafirma sus conclusiones de 1924: “...podemos y debemos edificar la sociedad socialista completa, pues disponemos de todo lo necesario y lo suficiente para esta edificación”. (p. 75)

En marzo de 1926, analiza el rol de la teoría: “Se dice que el actual CC [del PC de Alemania] no brilla por sus conocimientos teóricos. ¿Y qué? Con tal de que la política sea acertada, por los conocimientos teóricos la cosa no quedará. Los conocimientos son cosa que se adquieren, si no se tienen hoy, se tendrán mañana, en tanto que para algunos intelectuales presuntuosos no es muy fácil asimilar la acertada política que practica hoy el CC del partido alemán...” (p. 117)

Sobre las fracciones, sentencia: “Algunos camaradas creen que la democracia interna del partido significa la libertad de grupos fraccionales. ¡Ah, no, camaradas, nada de eso! No es así como entendemos la democracia interna del partido. Entre la democracia interna del partido y la libertad de grupos fraccionales no hay ni puede haber nada de común”. (p. 155)

Stalin narra su proceso de aprendizaje en el movimiento revolucionario: “Del título de aprendiz (Tiflís), pasando por el título de oficial (Bakú), hasta el título de uno de los maestros de nuestra revolución (Leningrado): tal es, camaradas, la escuela de mi aprendizaje revolucionario”. (p. 157)

En “Acerca de las medidas para atenuar la lucha interna en el partido” (11 de octubre), plantea que para que los líderes de la oposición permanezcan en el partido deben disolver su fracción, reconocer sus errores y apartarse de Ossovski y Medviédev, en la URSS, y de Korsch, Maslow, Fischer, Urbahns y Weber, en el extranjero. Todos estos reconocimientos deben ser públicos.

En “El bloque de oposición en el PC(b) de la URSS”, el secretario general afirma: “...El partido arranca del criterio de que el aparato y las masas del partido constituyen un todo único, de que el aparato del partido (el CC, la Comisión Central de Control, las organizaciones regionales, los comités de provincia, de comarca, de distrito, los burós de las células, etc.) personifica el elemento directivo del partido en su conjunto; de que el aparato del partido lo forman los mejores elementos del proletariado, a quienes se puede y se debe criticar por sus errores, a quienes se puede y se debe ‘remozar’, pero a quienes no se debe difamar sin correr el riesgo de descomponer al partido y dejarlo inerme”. (p. 238)

En “Las perspectivas de la revolución en China”, Stalin indica: “Yo creo que, por su carácter, el futuro poder revolucionario en China guardará un parecido, en general, con el poder del que se

hablaba en nuestro país en 1905, es decir, será una especie de dictadura democrática del proletariado y del campesinado, si bien con la diferencia de que, primordialmente, será un poder antiimperialista.

“Será un poder transitorio hacia un desarrollo no capitalista o, más exactamente, hacia un desarrollo socialista en China”. (p. 386)

--IX--

EL TOMO 9 DE las *Obras completas* de J. V. Stalin, que abarca de diciembre de 1926 a julio de 1927, incluye entre otros los siguientes textos: “VII Pleno ampliado del CE de la IC. 22 de noviembre-16 de diciembre de 1926”; “Problemas de la Revolución china. Tesis para los propagandistas, aprobadas por el CC del PC(b) de la URSS”; “Acerca de los problemas de la Revolución china. Respuesta al camarada Marchulin”; “Sobre la consigna de dictadura del proletariado y de los campesinos pobres en el período de preparación de Octubre. Respuesta a S. Pokrovski”, y “La revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista. Discurso en la X sesión del VIII Pleno del CE de la IC. 24 de mayo de 1927”.

A lo largo del volumen, el jefe bolchevique continúa la polémica con Trotski acerca de la posibilidad de construir la sociedad socialista completa en la URSS y sobre los problemas de política nacional e internacional, así como denuncia que la oposición se apoya en Karl Korsch en Alemania y en Boris Souvarine en Francia.

En el VII Pleno ampliado del CE de la IC, define su política desde su excarcelación, poco después de la Revolución de Febrero, hasta la Conferencia de Abril del Partido Bolchevique: “... Stalin no ‘preconizó’ ninguna desviación kautskiana. Que tuvo ciertas vacilaciones a la vuelta de la deportación, es cosa que no he ocultado, y yo mismo hablé de ello en mi folleto ‘Camino de Octubre’...” (p. 67)

En defensa del monopartidismo, Stalin sostiene: “...Con la alianza del proletariado y el campesinado, este poder único del proletariado se expresa en el hecho de que la fuerza dirigente de esa alianza es el proletariado, su partido, que no comparte ni puede compartir con ninguna otra fuerza, con ningún otro partido...” (p. 85)

En referencia a la dependencia de la economía soviética de la economía capitalista mundial, señala: “...Nuestra economía nacional depende, sí, de los países capitalistas, pero también los países capitalistas dependen de nuestra economía, de nuestro petróleo, de nuestro trigo, de nuestra madera, de nuestro inmenso mercado, en fin. Nosotros recibimos créditos, pongamos por caso, de la ‘Standard Oil’. Recibimos créditos de los capitalistas alemanes. Pero no los recibimos por nuestra cara bonita, sino porque los países capitalistas necesitan de nuestro petróleo, de nuestro trigo, de nuestro mercado para la venta de maquinaria...” (p. 135)

El autor en “En torno al problema del gobierno obrero y campesino”, no deja de reconocer la burocratización del Estado soviético: “Tomemos, por ejemplo, el problema de nuestro Estado. Está claro que, lo mismo por su naturaleza de clase que por su programa, sus tareas fundamentales, sus actos, sus obras, es un Estado proletario, un Estado obrero, verdad que con cierta ‘deformación burocrática’...” (p. 192)

La derrota de la Revolución china (primera guerra civil revolucionaria) llevó a un nuevo nivel la polémica entre la dirección del PC(b) de la URSS y la Comintern, por un lado, y la oposición, de otro. Al ser publicadas las *Obras completas* de J. V. Stalin se mantuvieron los planteamientos hechos en 1927: “Esto significa que el Kuomintang revolucionario, en Wu-han, se irá convirtiendo de hecho, con una lucha enérgica contra el militarismo y el imperialismo, en el órgano de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, mientras que el grupo contrarrevolucionario de Chang Kai-shek, en Nankín, apartándose de los obreros y los campesinos y acercándose al imperialismo, compartirá, en fin de cuentas, la suerte de los militaristas”. (p. 233)

En “Acerca de los problemas de la Revolución china”, plantea: “...Llamar ahora a la formación de soviets de diputados obreros y campesinos en esta zona significa llamar a la insurrección contra el poder del Kuomintang. ¿Es esto conveniente? Claro que no lo es. Claro que quien llama ahora a la creación inmediata de soviets de diputados obreros en esta zona, trata de saltarse la fase kuomintanista de la Revolución china, corre el riesgo de poner la Revolución china en una situación difícilísima”. (pp. 243-244)

Stalin insiste en la “Entrevista con los estudiantes de la Universidad Sun Yat-sen”: “...¿Deben los comunistas chinos derrocar ahora al gobierno de Wu-han? Claro que no. Al contrario, deben apoyarlo, convirtiéndolo en órgano de lucha contra Chang Tso-ling, contra Chang Kai-shek, contra los terratenientes y la gentry, contra el imperialismo”. (p. 269)

En “La revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista”, indica: “¿Es el actual gobierno de Wu-han órgano de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado? No, por ahora no lo es, y no lo será tan pronto. Pero tiene todas las posibilidades para llegar a ser dicho órgano, si la revolución sigue desarrollándose, si la revolución logra éxitos”. (p. 303)

Por su parte, ¿qué dice la historiografía china actual? Israel Epstein escribe: “...El 15 de julio, cuando se había permitido que 36 barcos de guerra extranjeros remontaran libremente el Yangtsé y fondearan ante el propio Wuján, Wang Ching-wei, ‘izquierdista’ del Kuomintang, inició matanzas de obreros, campesinos y estudiantes, de los comunistas en particular. Éstas fueron más sangrientas todavía que las carnicerías de Chang en Shanghai...” [1]

En otro libro chino se señala: “Bien pronto la burguesía del Gobierno Nacional de Wuján también traicionó a la revolución. El 15 de julio, el Kuomintang de esa ciudad rompió relaciones formalmente con los comunistas. Wang Ching-wei, su dirigente y futuro ‘quisling’ en la guerra antijaponesa, repitió los actos de Chiang Kai-shek en Shanghai, desde la eliminación de las organizaciones populares hasta el asesinato en masa...” [2]

--X--

EL TOMO 10, QUE contiene los escritos de agosto-diciembre de 1927, incluye materiales como “Pleno conjunto del Comité Central y la Comisión Central de Control del PC(b) de la URSS. 29 de julio-9 de agosto de 1927”; “La fisonomía política de la oposición rusa. *Del discurso en la sesión conjunta del Presidium del CE de la IC y de la Comisión Internacional de Control. 27 de septiembre de 1927*”; “La oposición trotskista antes y ahora. *Discurso en la reunión del Pleno conjunto del CC y de la CCC del PC(b) de la URSS. 23 de octubre de 1927*”, y “XV Congreso del PC(b) de la URSS. 2-19 de diciembre de 1927”.

En el pleno conjunto del CC y la CCC del PC(b) de la URSS, celebrado en julio-agosto de ese año, Stalin da inicio a una práctica posteriormente ordinaria: culpar de los errores a los partidos nacionales y excluir de los mismos al CE de la Comintern. Expone: “...Los opositoristas dicen a voz en cuello que el Partido Comunista Chino, concretamente su dirección, tiene errores socialdemócratas, errores mencheviques. Eso es cierto. Pero se lo reprochan a la dirección de la Internacional Comunista. Y esto es ya totalmente falso...” (p. 8)

Para la Oposición de Izquierda: “La causa del infortunado resultado de la Revolución china en la fase actual fue la política fundamentalmente equivocada de la dirección del Partido Comunista de la URSS y de toda la Internacional. El resultado neto de esta política fue que en el momento decisivo no había en China un verdadero partido bolchevique. Acusar ahora a los comunistas chinos es superficial y despreciable”. [3]

Según dos sinólogos occidentales: “En realidad, Trotski, al igual que Stalin, no era capaz de conducir a los comunistas chinos a la victoria. Uno sacrificó la revolución china a la seguridad de las fronteras rusas. El otro habría provocado un desastre no menos grande al atribuir al proletariado chino una fuerza que no poseía y a las grandes ciudades costeras un papel que no desempeñaban en una China económica y políticamente fragmentada...” [4]

Acerca de la *declaración Clemenceau* (carta de León D. Trotsky a Sergó K. Ordzhonikidze), Stalin denuncia: “Resulta, pues, que cuando el enemigo se acerque a ochenta kilómetros del Kremlin, este Clemenceau de opereta no se dedicará a defender la URSS, sino a derrocar a la actual mayoría del partido. ¡Y a eso lo llama defensa!” (p. 57)

El secretario general argumenta: “...la dictadura del proletariado se ejerce a través del partido, que sin el partido, unido y monolítico, es imposible la dictadura del proletariado”. (p. 90). Con el tiempo, la idea del partido monolítico pasará a convertirse en idea propia y distintiva del “leninismo” staliniano.

En “La oposición trotskista antes y ahora”, explica: “Es significativo que en el ‘testamento’ [de Lenin] no haya ni una palabra, ni una alusión acerca de errores de Stalin. Sólo se habla de la aspereza de Stalin. Pero la aspereza no es ni puede ser un defecto de la posición o de la línea *política* de Stalin”. (p. 186)

Alrededor del famoso Testamento de Lenin, a mediados de la década de los 70 del siglo pasado los historiadores soviéticos escribían: “Si en los primeros años posteriores a la muerte de Lenin tuvo en cuenta Stalin esta crítica, luego comenzó a abusar con creciente frecuencia de su condición de secretario general del CC del partido, a violar el principio leniniano de dirección colectiva, a decidir por su cuenta importantísimas cuestiones del partido y del Estado. Se patentizaron cada vez más los rasgos negativos de su carácter que Lenin había hecho ver: era un hombre grosero, antojadizo, intolerante con la crítica, propenso al autoritarismo y excepcionalmente receloso. Como resultado se cometieron injustificadas restricciones de la democracia y serias violaciones de las leyes socialistas, represiones infundadas contra destacados militantes del partido, personalidades del Estado, del ejército, etc.” [5]

En el XV Congreso del partido, celebrado en diciembre de ese año, Stalin proporciona los siguientes datos: “...En 1924-1925 había (sin contar los parados) 8,125,000 asalariados; en 1926-1927 eran 10,346,000. El aumento es del 25%. De ellos, obreros manuales, incluidos obreros agrícolas y los temporeros, había 5,448,00 en 1924-1925, y 7,060,000 en 1926-1927. El aumento es del 29,6%. De éstos, en 1924-1925 había 1,794,000 obreros de la gran industria, y en 1926-1927, 2,388,000. El aumento es del 33%. (p. 330)

En el mismo congreso, explica: “...Del burocratismo se habla tanto, que huelga extenderse al respecto. Es indudable que en el aparato del Estado, en el de las cooperativas y en el del partido existen elementos de burocratismo. También es un hecho que la lucha contra los elementos de burocratismo es necesaria y que esta tarea la tendremos planteada siempre, mientras exista en el país el poder público, mientras exista el Estado”. (p. 336)

El XV Congreso, conocido como el *congreso de la colectivización*, decide aprobar la resolución de la reunión conjunta del CC y de la CCC del PC(b) de la URSS (noviembre de 1927) que expulsa del partido a Trotski y Zinóviev. El dominio de J. V. Stalin sobre el partido y el Estado soviéticos, de aquí en adelante, es indiscutible.

La derrota de los opositores a Stalin fue relativamente rápida, por lo que no debe extrañar la conclusión lapidaria a que arriba un historiador del socialismo europeo: “...Rusia seguirá siendo dictatorial y cada vez más enemiga del liberalismo. Las oposiciones trotskista-zinovievita-boukhariniana no comprenderán por qué Stalin las vence tan fácilmente. En realidad son vencidas por haber renunciado al espíritu libertario que constituía la fuerza del bolchevismo en su primera etapa y que no pueden ya recobrar”. [6]

Notas

Los subrayados en las citas de Stalin siempre corresponden a éste.

(1) Israel Epstein, *Desde la Guerra del Opio hasta la liberación de China*, Pekín, Ed. Nuevo Mundo, 1958, p. 121.

(2) *Aspectos destacados de la historia china*, Pekín, *China Reconstruye*, 1962, p. 82.

(3) León Trotsky, et al., *La Oposición de Izquierda en la URSS*, Barcelona, Ed. Fontamara, 1977, p. 114.

(4) Stuart Schram y Hélène Carrère D’Encausse, *El marxismo y Asia*, trad. de María Teresa Poyrazian, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 72.

(5) *Historia Universal*, t. II, trad. de Arnaldo Azzati, Moscú, Ed. Progreso, 1976, p. 97.

(6) Leo Weiczen – Giuliani, *Historia del socialismo europeo en el siglo XX*, trad. de Eusebio C. Carbo, México, Ed. Minerva, 1943, p. 138.

*J. V. Stalin, *Obras completas en 17 tomos*, tt. 6-10, México, Ed. Actividad Eda, 1978.

Los tomos 11-13, 14 y 17

LOS TOMOS 11-13 DE las *Obras completas* de José V. Stalin, que contienen el período 1928-enero de 1934, corresponden a una etapa clave en la historia de la Unión Soviética: la de su conversión en una poderosa potencia industrial, con una agricultura colectivizada y mecanizada, y con grandes avances en la revolución cultural. A partir de entonces, el atraso ruso, en lo fundamental, será en gran parte abatido. Al mismo tiempo que se daba ese proceso en la URSS, el mundo capitalista se veía inmerso en la mayor crisis económica de su historia.

--XI--

EL VOLUMEN 11 INCLUYE los escritos entre 1928 y marzo de 1929, sobresaliendo “Sobre la industrialización del país y la desviación de derecha en el PC(b) de la URSS. *Discurso en el pleno del CC del PCB(b) de la URSS. 19 de noviembre de 1928*”; “Sobre el peligro de derecha en el Partido Comunista Alemán. *Discurso en la reunión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. 19 de diciembre de 1928*”, y “La cuestión nacional y el leninismo”.

El secretario general, en “A lo que han llegado” (inédito hasta la edición de las *Obras completas*), plantea: “...Durante 1928, los trotskistas han consumado su conversión de grupo antipartido clandestino en organización antisoviética clandestina. Eso es lo nuevo que ha obligado en el transcurso de 1928, a los órganos del Poder soviético a tomar medidas represivas contra los elementos activos de esa organización antisoviética clandestina”. (p. 335)

En “El grupo de Bujarin y la desviación de derecha en nuestro partido”, afirma que la plataforma de esta fracción consistía en exigir que se atenuara el ritmo de desarrollo industrial, que se redujera la organización de sovjoses y koljoses, que se estableciera plena libertad de comercio y que se renunciara al papel regulador del Estado en el comercio.

--XII--

EL TOMO 12, QUE abarca los materiales de abril de 1929 a junio de 1930, trae “Sobre la desviación derechista en el PC(b) de la URSS. *Discurso en el pleno del CC y de la CCC del PC(b) de la URSS en abril de 1929*”; “Los éxitos se nos suben a la cabeza”, e “Informe político del Comité Central ante el XVI Congreso del PC(b) de la URSS”.

En “Sobre la desviación derechista en el PC(b) de la URSS”, de acuerdo con la línea del *tercer período*, sostiene: “...Para combatir con éxito a la socialdemocracia es necesario hacer hincapié en la lucha contra la llamada ala ‘izquierda’ que, jugando con frases ‘izquierdistas’ y engañando así hábilmente a los obreros, actúa de freno para que las masas obreras no abandonen la socialdemocracia...” (p. 23) Esta conclusión traerá graves consecuencias al movimiento comunista internacional: división sindical, falta de unidad frente al fascismo y acciones políticas imbuidas de aventurerismo, sectarismo e izquierdismo.

Durante la polémica con el grupo Bujarin-Tomski-Rykov, Stalin elabora la tesis de que la lucha de clases se agudiza en el período de transición.

--XIII--

EL TOMO 13, COMPUESTO por los escritos de julio de 1930 a enero de 1934, comprende “Nueva situación, nuevas tareas para la organización de la economía. *Discurso en la Conferencia de dirigentes de la economía. 23 de junio de 1931*”; “Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo”, e “Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del CC del PC(b) de la URSS. *26 de enero de 1934*”.

En julio de 1930, el autor propone tres exigencias a los líderes de la oposición de derecha: que acepten que defendían una línea diametralmente opuesta a la del partido, que condenen dicha línea y que marchen junto al CC contra todos y cada uno de los “desviacionistas de derecha”.

Stalin sostiene en “Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo” que ciertos problemas no deben someterse a discusión; que Alexander Parvus y Rosa Luxemburgo “inventaron un

esquema utópico y semimenchevique de revolución permanente” mismo que después adoptó Trotski, y que “...el trotskismo es el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria...” (p. 104)

El jefe comunista le dice a Emil Ludwig, durante una entrevista, que “...el igualitarismo tiene su origen en el modo de pensar del campesino individual...” (p. 125). Así justificaba la desigualdad que generaba el impetuoso desarrollo industrial soviético y los privilegios de los administradores y altos funcionarios del partido y del Estado.

En el “Balance del Primer Plan Quinquenal”, señala que la URSS tiene ya siderurgia, industrias de tractores, de construcción de máquinas-herramientas, química moderna, de verdadera y seria maquinaria agrícola moderna y aeronáutica, ocupa un lugar destacado en la producción de energía eléctrica y en la obtención de petróleo y sus derivados. Expresa en el mismo texto: “Mientras, a últimos de 1932, el volumen de la producción industrial de la URSS había aumentado hasta el 334 por ciento del nivel de antes de la guerra, el volumen de la producción industrial de Estados Unidos ha descendido, durante el mismo período, al 84 por ciento del nivel de preguerra; el de Inglaterra, al 75 por ciento; el de Alemania, al 62 por ciento”. (p. 190)

Conforme a unos autores trotskistas: “...La industrialización de la Unión Soviética, en medio de la crisis capitalista, creó una ola de entusiasmo en el extranjero y aisló más a la Oposición”. [1] En efecto, si se revisan los periódicos y revistas de la época, es evidente que en los partidos comunistas y socialistas, en los sindicatos y en los medios intelectuales avanzados se produjeron una gran emoción y una gran solidaridad con los enormes logros del Poder soviético.

Pese a los bajos salarios, la carencia de muchos artículos, las limitaciones en cuanto a la satisfacción de la demanda de vivienda y otros problemas heredados del viejo régimen, la clase obrera soviética era entusiasta partidaria de la industrialización acelerada. Conforme a uno de los principales estudiosos de las ideas socialistas: “...parece un hecho que, entre los trabajadores industriales, el sentimiento predominante era de orgullo por las grandes realizaciones del régimen [soviético] y la prodigiosa reconstrucción que se estaba llevando a cabo y que este orgullo hacía más llevadera la escasez de bienes de consumo y evitaba el desarrollo de sentimientos hostiles a la inversión masiva o siquiera a la concentración en las industrias pesadas en detrimento de otros aspectos --tales como la vivienda...” [2]

En estos años da inicio y alcanza niveles ridículos el culto a la personalidad de José V. Stalin.

--XIV--

EL TOMO XIV DE las *Obras completas* de Stalin, que incluye los textos de 1934 a 1940, es una aportación importante para el estudio de la historia de la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional, dado que trae materiales difíciles de conseguir e inéditos.

Entre los escritos que abarca están “A propósito del artículo de Engels ‘La política extranjera del zarismo ruso’”; “Discurso pronunciado en la Primera Conferencia de los Stajanovistas de la URSS”; “Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de las (*sic*) Repúblicas Socialistas Soviéticas”; “Informe presentado en el pleno del CC del PC(b) de la URSS. 3 de marzo de 1937”, e “Informe ante el XVIII Congreso del Partido sobre la labor del Comité Central del PC(b) de la URSS”.

En la introducción de la editorial se hace una reseña --como en el primer volumen-- de las vicisitudes para reunir los escritos stalinistas de 1934 en adelante. Se llega a afirmar que es probable que “fueron retirados o destruidos cientos de miles de ejemplares del tomo XIV, ya impresos y listos para ser entregados al público”. (p. IV). Luego se informa que la edición en México de este tomo está basada en las ediciones de la Institución Hoover para la Guerra, la Revolución y la Paz (1966), de la editorial *Roter Morgen* (Mañana Roja) de la República Federal de Alemania (1974 y 1976) y la del *Nouveau bureau d'Édition* de Francia (1977).

En realidad no había necesidad de realizar algunas traducciones de las editoriales mencionadas, ya que era y es más fácil recurrir a las traducciones al español realizadas por Ediciones en Lenguas Extranjeras, de Moscú, en especial de la Constitución de la URSS de 1936 y el Informe de Stalin ante el XVIII Congreso del Partido, documentos que circularon ampliamente en México, Cuba, Argentina y España.

J. V. Stalin se opone en 1934 a la publicación en la revista teórica *Bolchevik* de un artículo de Federico Engels sobre la política exterior del zarismo, debido a que tiene “una serie de deficiencias”. El texto de Stalin será publicado en *Bolchevik*, en 1941.

La Constitución de 1936 establece: “Art. 125. Conforme a los intereses de los trabajadores y a fin de afianzar el sistema socialista se les asegura a los ciudadanos de la URSS por la ley: a) la libertad de palabra, b) la libertad de prensa, c) la libertad de reunión y de mitin, d) la libertad de desfiles y manifestaciones en las calles”. (p. 237)

El dirigente georgiano, en diversos escritos, la emprende contra los distintos “bloques” de opositores, acusándolos de ser espías, saboteadores, diversionistas y agentes del fascismo.

Como dato curioso, en la “Carta a las Ediciones para Niños Adjunto al CC del Juventud Comunista Pan-unionista”, del 16 de febrero de 1938, el secretario general sostiene: “...el libro (*Narraciones sobre la infancia de Stalin*) tiene una tendencia a enraizar en la conciencia de los niños soviéticos (y en la gente en general), el culto a la personalidad, a los dirigentes, a los héroes infalibles.

“Esto es peligroso, dañino. La teoría de ‘héroes’ y de la ‘muchedumbre’ no es bolchevique, sino una teoría s-r [socialistas revolucionarios, eseristas]...”

“Yo aconsejo quemar este libro”. (pp. 328-329)

--XVII--

EL TOMO 17 NO es sino la célebre *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, de 1938. Como para honrar a las bromas chuscas, para los editores es “...el monumento más auténtico y el documento ideológico-organizativo-práctico a la realidad viva de la lucha y triunfo de la revolución proletaria marxista-leninista...” (p. 5). Y en el colmo de la falta de cierta medida también afirman que esta obra logra “...describir con máxima exactitud la realidad histórica en su correcta dirección marxista-leninista...” (p. 8)

Sin embargo, hoy día, poca gente está de acuerdo con tales juicios y, por el contrario, se ha llegado a la conclusión de que la famosa Historia no es confiable en lo que se refiere a los hechos políticos y el rol de los dirigentes revolucionarios.

Acerca del desarrollo industrial de Rusia se asevera: “...Durante 25 años, de 1865 a 1890, el número de obreros, solamente en las grandes fábricas y en los ferrocarriles, aumentó de 706 mil a 1,443 mil...”

“...Hacia el final de esta década [de los 90], el número de obreros que trabajaba en las grandes fábricas, en las empresas industriales, en la industria minera y en los ferrocarriles, solamente en las 50 provincias de la Rusia europea, había ascendido a 2 millones 207 mil, y en toda Rusia, a 2 millones 792 mil”. (p. 15)

Refiriéndose a los fusilamientos de los integrantes de la vieja guardia bolchevique, en los juicios de Moscú, en la segunda parte de la Historia se asienta: “Estos mosquitos contrarrevolucionarios se olvidaron que el amo del país de los Soviets es el Pueblo Soviético [con mayúsculas] y que los señores rykov, bujarin, zinóviev y kámenev [con minúsculas] no eran más que simples servidores temporales del Estado, a quienes éste podía barrer en cualquier momento de sus oficinas, como basura inservible”. (p. 233)

Es evidente que las purgas de los años 30 representaron un golpe terrible para el movimiento comunista en el mundo entero: los mejores cuadros del bolchevismo y de las fuerzas armadas soviéticas fueron fusilados, bajo acusaciones infundadas y calumniosas. Después de la crítica del llamado culto a la personalidad, los historiadores soviéticos arribaron a la conclusión siguiente: “Repercutieron negativamente en la capacidad de combate del Ejército Rojo las represiones infundadas de 1936-1939 contra los cuadros militares más expertos.

“Las grandes deficiencias de la preparación del país para la defensa se debían a los serios errores de Stalin en la apreciación de la situación militar estratégica general y los posibles plazos de comienzo de la contienda. Stalin consideraba que las noticias procedentes de distintas fuentes acerca de que Alemania se preparaba para agredir a la URSS tenían un carácter provocador y eran inspiradas por la prensa burguesa con el fin de enfrentar la URSS con Alemania. Todavía una semana antes de iniciarse el ataque, la agencia TASS, desmentía en la prensa soviética, como carentes de fundamento, los rumores de la proximidad de una guerra entre la URSS y Alemania. Las fuerzas de las regiones militares occidentales

no recibieron órdenes de salir a la frontera y de estar prestas para el combate y proseguían su vida según el reglamento de tiempos de paz. Así se explica que el primer golpe descargado por los fascistas fuera inesperado para ellas”. [3] Un autor occidental escribe en torno al mismo asunto: “[en 1937-39] Tres de los cinco mariscales de Rusia, 11 vicecomisarios de la defensa, 13 comandantes de ejército y todos los comandantes militares de distrito con cargo en mayo de 1937 --como también los principales mandos de la Marina y de la Aviación-- fueron fusilados o desaparecieron sin dejar huella en este periodo. En total, durante aquellos dos terribles años, unos 35,000 oficiales fueron destituidos, encarcelados o muertos...” [4]

No obstante los avances rápidos sobre Moscú, Kiev y Leningrado de la *Wehrmacht*, el Partido Comunista, el gobierno, el Ejército Rojo y el pueblo soviéticos hicieron morder el polvo de la derrota a los invasores nazis, sus aliados y soldados cipayos de diversos países, entre ellos los Voluntarios Antibolcheviques franceses, la División Azul española, los ustachis croatas y los reixistas belgas. No es raro, entonces, que Hitler sobrevalorara a Stalin: “Durante los difíciles días que siguieron al final de la lucha en Stalingrado, tuve una seria conversación con Adolfo Hitler. El Führer habló, tal como era habitual en él, con gran admiración hacia Stalin. Hitler me dijo que todo aquello --se refería al curso de los últimos acontecimientos rusos-- demostraba lo que un hombre puede significar para su país. Cualquier otro pueblo hubiera sucumbido tras las grandes derrotas del año 1941-42. El no haber sucedido así en Rusia, debía agradecerlo el pueblo soviético a aquel hombre que con manos de hierro, había procurado la victoria, y cuya inquebrantable voluntad y temple de héroe habían logrado levantar una y otra vez los ánimos de su pueblo... La creación del Ejército Rojo ha sido una obra grandiosa, y Stalin es una personalidad histórica de primera magnitud”. [5]

Pese a su evidencia, es posible que no sea inútil señalar que es contrario a las tradiciones y prácticas del movimiento obrero internacional resolver las contradicciones entre organizaciones, tendencias y personalidades con la utilización de la violencia. Los asesinatos, encarcelamientos en “campos de trabajo” y otras medidas stalinistas en contra de dirigentes soviéticos y cuadros del movimiento comunista internacional son inadmisibles. E igualmente los secuestros, juicios y asesinatos de jefes del Partido Obrero de Unificación Marxista y la Confederación Nacional del Trabajo, en España durante la guerra civil de 1936-1939. De eso no cabe ninguna duda. Ahora bien, los militantes poumistas también recurrieron, en menor escala, a la violencia. De acuerdo con un líder destacado del POUM: “...León Narvich era uno de sus más audaces agentes [de la GPU]. Hace algún tiempo fue secuestrado en las calles de Barcelona y ejecutado en las afueras. Su cadáver apareció en la cuneta de una carretera. La GPU acusa de la ejecución a unos cuantos trotskistas, actualmente encarcelados. León Narvich fue secuestrado y ejecutado por cuatro militantes del POUM. Nin y Landau han sido parcialmente vengados...” [6]

La edición de las *Obras completas* de Stalin viene a llenar un vacío en la historiografía contemporánea. Con seguridad, su lectura servirá a historiadores, sociólogos, políticos y demás interesados en el desarrollo de la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional. Es una lástima que no hayan aparecido los tomos 15 y 16. De esta manera, quedan fuera los documentos sobre la II Guerra Mundial, tanto en el teatro de operaciones de Europa como en el de Manchuria, Corea y las islas de Sajalin y las Kuriles. Muchos de estos materiales están contenidos en gran parte en los libros intitulados *Correspondencia secreta de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, México, Ed. Grijalbo, 1958, y José Stalin, *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Ed. Partenón, 2ª ed., 1946.

Existe una edición de *Marxists Internet Archive* de las *Obras completas* de J. V. Stalin, pero el tomo 15, que comprende los escritos de julio de 1934 a septiembre de 1952, no incluye los textos stalinistas de la II Guerra Mundial y tampoco el célebre discurso del secretario general en el XIX Congreso del Partido, celebrado en octubre de 1952, donde expone la tesis sobre el carácter antinacional, antidemocrático y proyanqui de la burguesía. El tomo 15 de la edición de MIA no incluye los principales textos del bolchevique georgiano. Es una edición muy incompleta, aunque tiene el mérito de reproducir el Informe ante el XVIII Congreso del PC(b) de la URSS, *Acerca del marxismo y la lingüística y Los problemas económicos del socialismo en la URSS*.

Las *Obras completas* de José V. Stalin reflejan, en gran medida, los hechos claves de la historia de la Unión Soviética y de algunos aspectos del movimiento obrero y comunista hasta 1940, desde la óptica de un dirigente de una potencia con intereses estatales claramente perceptibles en Europa y Asia,

que van a explicar, en parte, los cambios territoriales y políticos en Finlandia, Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, Alemania (norte de Prusia Oriental), Rumania (Berarabia y Bucovina), Checoslovaquia (Ucrania subcarpática) y Japón (sur de la isla de Sajalín y archipiélago de las Kuriles), de un país carente de un régimen democrático y víctima de una sangrienta guerra civil, y de una violenta intervención de la mayoría de los países imperialistas, así como de un desarrollo del proceso revolucionario mundial más lento que el que pronosticaban los bolcheviques, de la enorme capacidad contrarrevolucionaria y anticomunista de los Estados capitalistas y de una “crisis general del capitalismo” que no abarcó a Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Japón, Australia y otros países de Europa y América.

Notas

- (1) George Novack, Dave Frankel y Fred Feldman, *Las tres primeras internacionales. Su historia y sus lecciones*, trad. de Luz Jaramillo, Bogotá, Ed. Pluma, 1980 (¿2ª ed.?), p. 217.
- (2) G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. VII. Socialismo y fascismo (1931-1939)*, trad. de Julieta Campos, México, FCE, 2ª ed., 1965, p. 232.
- (3) *Compendio de Historia de la URSS*, t. II, Moscú, Ed. Progreso, s. f., p. 229.
- (4) Malcolm Mackintosh, “Las fuerzas soviéticas antes de la operación ‘Barbarroja’”, en *Así fue la Segunda Guerra Mundial*, núm. 25, febrero de 1973, p. 203.
- (5) Joachim von Ribbentrop, *Entre Londres y Moscú*, trad. de Rafael Gómez Paredes, Barcelona, Ed. Destino, 1955, p. 227.
- (6) Julián Gorkin, *Caníbales políticos. Hitler y Stalin en España*, México, Ed. Quetzal, 1941, pp. 242-243.

*J. V. Stalin, *Obras completas en 17 tomos*, tt. 11-13, México, Ed. Actividad Eda, 1978; t. 14, 1981, y t. 17, 1977.

***J. V. Stalin, *Obras completas en 17 tomos*, México, Ed. Actividad Eda, 1977, 1978 y 1981.